

1976

Juan sin tierra o la novela como delirio

Manuel Durán

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>



Part of the [Fiction Commons](#), [Latin American Literature Commons](#), [Modern Literature Commons](#), and the [Poetry Commons](#)

Citas recomendadas

Durán, Manuel (Otoño 1976) "*Juan sin tierra* o la novela como delirio," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 4, Article 10.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss4/10>

This Reseña is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in *Inti: Revista de literatura hispánica* by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

JUAN SIN TIERRA O LA NOVELA COMO DELIRIO

Manuel Durán

Juan Goytisolo — a la vez autor y protagonista principal de *Juan sin Tierra* — se ha quejado más de una vez de que sus novelas no circulan mucho por España debido a la censura. Esta censura arbitraria y absurda ha permitido que se publique en España un libro de estudios sobre las novelas de Goytisolo . . . libro que se ocupa de varias novelas que oficialmente no existen, ya que han quedado prohibidas, o bien — como sucede con esta última — pueden imprimirse en España con tal de que todos los ejemplares sean exportados a otros países. La censura asume así una postura parecida a la del traficante en drogas que quiere convencer a los demás a que prueben unas drogas que él no va a tomar jamás. Y sin embargo la droga que contiene esta última novela de Goytisolo parece más bien benéfica: no provoca más que largos espasmos de risa. Nos hallamos frente a una novela esencialmente cómica, si bien la crítica de la España tradicional, iniciada en *Señas de identidad* y continuada en *Don Julián*, adquiere nuevas dimensiones y alcanza nuevos paroxismos.

A Einstein le costó más de diez años pasar de la teoría limitada de la relatividad a la teoría general. A Goytisolo le han bastado menos años para pasar de la introspección angustiada a *Señas* a las visiones delirantes de *Don Julián* y ahora extenderlas por todos lados — hacia atrás, en el tiempo, hacia el pasado de sus bisabuelos explotadores de esclavos en Cuba; hacia la luminosa geografía de los países árabes, en el tiempo y el espacio de hoy. La exasperación de Goytisolo es tan completa y tenaz que los lectores no pueden seguirlo en su odio total; de ahí la distanciaci3n, que conduce a la risa.

Sin embargo, aunque *Juan sin Tierra* parezca apartarse radicalmente de las primeras novelas de Goytisolo, aunque tengamos que agruparla con la anterior, *Reivindicaci3n del Conde D. Julián*, como "novelas de delirio subjetivo," en que el héroe es el propio autor (y todavía más el lenguaje que el autor usa: el lenguaje convertido en eje, en personaje principal), hay una característica que no cambia. Goytisolo es maestro en el uso del contraste irónico. Contrastes increíblemente brutales entre una situaci3n y un lenguaje que a ella parece aplicable. Por ejemplo: en una de las novelas de juventud Goytisolo pinta a un hombre desesperado, hambriento, acosado por la miseria, que se suicida frente a un muro en que está pintado el "slogan" franquista: "Ni un hogar sin lumbre, ni un español sin pan." Los contrastes entre la orgía sexual de los esclavos negros en el ingenio, en las primeras páginas de *Juan sin Tierra*, y el lenguaje alambicado, falsamente elegante, y

las frases latinas, con que se describe esta actividad sexual, forman todo un núcleo de la novela. El lenguaje como transgresión, como arma destructora, a través de la ironía corrosiva, la parodia, el sarcasmo: este es sin duda alguna el tema mismo de la novela de Goytisolo. Frente a una cultura "castiza" que el autor rechaza y hacia la cual se desata su odio, su imaginación lo lleva a reivindicar dos grupos humanos, geográficamente vecinos de la vieja cultura española, pero en ningún caso identificables plenamente con ella: el mundo de los esclavos negros en Cuba, en una Cuba que era todavía colonia de España, por una parte; y, por otra, el mundo árabe, que hizo ya su primera aparición en *Don Julián*. Pero, en realidad, todos estos viajes por el tiempo y el espacio no son sino viajes por el ingenio, la imaginación, y el rigor estilístico de Goytisolo. Se trata de una aventura mental: pero la mente del autor es una de las más fértiles que conocemos. Situaciones absurdas basadas en máquinas nunca vistas (como el Trono para Defecar, que permite a la familia poseedora de esclavos hacerlo sin perder su dignidad, a la vista de un nutrido público que no se da cuenta de nada, durante una especie de desfile). Irrupción de otras lenguas — el francés, el árabe . . . — El propio autor, en la página 311, se encarga de definir su intención, su arte nuevo de escribir novelas: "eliminar el corpus de la obra novelesca los últimos vestigios de teatralidad : transformarla en discurso sin peripecia alguna : dinamitar la inveterada noción del personaje de hueso y carne : substituyendo la progresión dramática del relato con un conjunto de agrupaciones textuales movidas por fuerza centrípeta única : núcleo organizador de la propia escritura, pluma fuente genésica del proceso textual : improvisando la arquitectura del objeto literario no en un tejido de relaciones de orden lógico-temporal sino en un ars combinatoria de elementos (oposiciones, alternancias, juegos simétricos) sobre el blanco rectangular de la página . . .

Es decir: un "collage" de textos semi-autónomos que reaccionan, en tanto que textos, uno frente a otro. La técnica es hábil; el efecto total, devastadoramente cómico. Nada hay que se parezca a las dos últimas novelas de Goytisolo en la literatura española de hoy, sí, en cambio, en la nueva novela hispanoamericana. Y en los films de Woody Allen. El efecto cómico es producido por las delirantes exageraciones del autor y por lo increíble y absurdo de las situaciones descritas: se apodera del libro un ambiente de fiebre, de locura, desde las primeras páginas. Y una vez más Goytisolo demuestra que el humorismo es — puede ser — profundamente serio, grave, trágico, sin dejar por ello de hacernos reír.